

Gramsci y la cultura

TOMAS VALDIVIA

En continuidad con el artículo sobre Gramsci y su nueva manera de concebir la política (ver: Mensaje, n. 277, marzo-abril de 1979), el autor nos presenta ahora su concepción de la cultura y su rol fundamental en la lucha política por conseguir la "nueva hegemonía".

Es posible sugerir —asumiendo los riesgos de toda analogía histórica— una semejanza entre el panorama italiano que Gramsci entreveía desde su celda de prisionero y la situación que se vive en vastas zonas del continente latinoamericano. El movimiento obrero europeo de la primera postguerra vivió una época de fuerte optimismo, el ejemplo de la Revolución Rusa y la situación crítica provocada por la guerra, lo hacía pensar en un cataclismo de la sociedad capitalista. Sin embargo, el optimismo y la lucha que lo acompañó, terminó en derrota. Gramsci vivió la lucha y el fracaso y dedicó su solitaria meditación en la cárcel de Mussolini a clarificar el camino futuro.¹

Siguiendo a numerosos intérpretes, estimamos que el mayor aporte gramsciano puede anudarse en torno a la teoría de la hegemonía y creemos que ella y el corolario que de ella se sigue: el camino de la revolución en occidente pasa por la

1. En una presentación anterior de Antonio Gramsci (Ver: "Antonio Gramsci y el marxismo", Mensaje N.º 277, marzo-abril 1979, pp. 140-145) señalamos como su aporte fundamental la nueva forma de concebir la política, que él introduce en el seno del marxismo. Así enfatizamos la ampliación del concepto de Estado que deja de ser considerado por Gramsci sólo como un aparato de fuerza, para incluir también todo el conjunto de actividades y organizaciones políticas y culturales a través de las cuales la clase dominante asegura no sólo su dominio sino una dirección sobre la sociedad. En otras palabras, el concepto gramsciano de Estado no se reduce a la sociedad política o aparato estatal, sino que se extiende hacia la sociedad civil en la cual opera a través de los aparatos de hegemonía (por ejemplo: organización escolar, partidos, sindicatos, medios de comunicación). Así recalamos también que la "novedad" de esta perspectiva es la insistencia de Gramsci en la valoración de la sociedad civil, de la organización político-cultural que allí se produce y de la hegemonía que allí se construye. Se trata, en palabras de Gramsci, "de una 'valorización' del hecho cultural, de la actividad cultural, de un frente cultural necesario junto a aquellos meramente económicos y meramente políticos". Siguiendo esta veta abierta por Gramsci vinculamos el problema del poder, ya visto desde el Estado, ya examinado desde la lucha política, con el problema de la cultura. (El texto citado corresponde a: *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Einaudi, Torino, 1972, p. 189. En Adelante MS.)

creación de una nueva hegemonía, entregan sugerencias ricas para analizar hoy a América latina.

Reconocida la derrota y aceptado el hecho de que, pese a las variadas crisis que lo han sacudido, el poder capitalista, se reconstruye, la proposición gramsciana encuentra su ubicación histórica. Ella enfatiza la necesidad de comprender ese poder, de desmontarlo y examinarlo en sus mecanismos, lo que supone un análisis de la cultura dominante. Pero ella busca, sobre todo, el modo de sustituirlo. Se enfrenta la destrucción de una hegemonía y la construcción de otra y esto en el trabajo, en la fábrica y en el campo, en los sindicatos y agrupaciones, pero también en la mente de cada dominado. Es un problema de conciencia y de organización. El objetivo político, la nueva hegemonía, tiene como fundamento práctico la voluntad colectiva, sin lo cual es mera utopía; ahora bien, esta voluntad colectiva no se logra sin una nueva cultura que unifique ese querer social. Hablar de revolución en este contexto significa no sólo trastocar las relaciones económicas y políticas sino, en general, las relaciones humanas; se busca la instauración de nuevos modos de trabajo, de producción y de distribución, pero también la formación de una nueva costumbre, de nuevos modos de pensar y de vivir.

En este artículo pretendemos asomarnos a esta perspectiva gramsciana mediante un análisis de su concepción de cultura y de creación de una nueva cultura.

La cultura

Para caracterizar el concepto gramsciano de cultura recurriremos a un conjunto de proposiciones básicas que sitúan socialmente al hombre como sujeto de cultura, vale decir, como un ser capaz de asumirse conscientemente en su mundo y de plantearse la tarea de cambiarlo².

Gramsci propone un punto de partida que puede parecer extraño; afirma que "todos los hombres son filósofos" (MS, 3). La fórmula indica que en la más mínima manifestación de vida intelectual

2. Tomamos estas proposiciones de un texto muy rico, en el cual Gramsci pretende fijar "Algunos puntos preliminares de referencia" para el estudio de la filosofía y del materialismo histórico (MS, 3-20).

tual, por ejemplo, en el lenguaje, se contiene ya una determinada concepción del mundo; concepción que se encontrará también, con mayor razón, en todo el sistema de creencias, supersticiones, opiniones, modos de ver y obrar que desembocan en lo que generalmente se llama "folklore" o "sentido común"³.

El término filosofía es entendido en un sentido amplio: como concepción del mundo —para nuestros efectos— como cultura. Ahora bien, no se trata de un mero concebir, ya que a cada concepción del mundo corresponde siempre una "norma de conducta conforme" (MS, 5)⁴. Así, se dará el calificativo de "concepción real del mundo" (MS, 6) precisamente a aquella que se expresa a través de la acción de un grupo social, aunque esta concepción sea implícita y esté en contradicción con otra concepción del mundo afirmada por el grupo como "hecho intelectual".

Todos los hombres son filósofos, poseen una cultura, un modo de pensar y de actuar. Este es un hecho social no sólo en sus evidentes repercusiones a nivel societal sino en su origen. De aquí que la proposición anterior sea complementada y explicada por una segunda: todos los hombres son conformistas.

"Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a una determinada agrupación, y precisamente a la de todos los elementos sociales que comparten ese mismo modo de pensar y de obrar. Siempre se es conformista de algún tipo de conformismo, siempre se es hombre masa u hombre-colectivo" (MS, 4).

La cultura de cada quien es un hecho histórico y social. Cada hombre hace su entrada en el mundo consciente en y a través de un grupo social determinado y es en ese grupo y a partir de él, con los materiales que la historia ha dado a ese grupo, que cada hombre poseerá una concepción del mundo. Esta segunda tesis complementa la primera entregando todo su sentido. En efecto, se afirma que "todos son filósofos" por la presencia en todo ejercicio intelectual, aún en el más "espontáneo" en apariencia, de un universo cultural históricamente dado. La necesidad de la concepción del mundo se transforma en la necesidad de la pertenencia de cada uno a una sociabilidad determinada⁵.

Superada la distinción entre lo culto y lo no culto y situada la cultura en el terreno de las concepciones del mundo y de las costumbres que poseen los diversos grupos sociales, Gramsci avanza:

3 Citamos libremente MS, 3; de hecho distingue sentido común y folklore.

4 Gramsci toma este concepto de Croce, quien lo llama religión.

5 Cfr. Nardone, G., *II pensiero di Gramsci*, De Donato, Bari, 1971, p. 198.

"Después de haber demostrado que todos son filósofos (...), se pasa al segundo momento de la crítica y de la conciencia, es decir, a la cuestión de si es preferible 'pensar' sin tener conciencia crítica de ello (...) o es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente" (MS, 3-4. Subrayado nuestro).

Problema que desde un ángulo social recibe esta otra formulación:

"Siempre se es conformista de algún tipo de conformismo, siempre se es hombre-masa u hombre-colectivo. La cuestión es esta: ¿de qué tipo histórico es el conformismo, el hombre masa al que se pertenece?" (MS, 4)⁶.

Estos interrogantes, situados en su contexto, expresan una tercera tesis: los hombres pueden acceder a una conciencia crítica mediante la elaboración de la propia concepción espontánea del mundo⁷. Posibilidad crítica que abre a la eventualidad de un nuevo tipo de práctica. En efecto, darse una conciencia crítica significará "elegir la propia esfera de actividad, participar activamente en la producción de la historia" (MS, 4); lo que para un grupo social representará la capacidad de "actuar con completa autonomía histórica" (Ib.). Así esta proposición, en términos más políticos, afirma el carácter de sujetos creadores de la historia que poseen los hombres y concretamente los grupos o clases sociales, carácter que se activa a través de un darse una propia cultura que otorgue conciencia y organicidad a la clase.

Cada uno accede a la crítica y se abre a la creatividad histórica mediante una apropiación de su cultura:

"El comienzo de la elaboración crítica es la conciencia de lo que se es realmente, es decir, un 'conócete a ti mismo', como producto del proceso histórico desarrollado anteriormente y que ha dejado en ti una infinidad de huellas acogidas sin beneficio de inventario. Debemos comenzar por hacer ese inventario" (MS, 4).

Se parte de una reflexión sobre sí mismo de una crítica de "la propia concepción del mundo",

6 Gramsci habla de "conformismo" no sólo en términos negativos, sino también para enfatizar polémicamente el carácter social de toda concepción del mundo. Cfr. Manacorda, M. A., *II principio educativo in Gramsci*, Armando, Roma, 1970, pp. 339-358.

7 Notemos que la consideración antropológica es indicotomizable de una concepción social y política de la realidad. En Gramsci la consideración que puede ser llamada "individual", se unifica con una perspectiva socio-política, no sólo en cuanto "hacerse" es hacer el mundo, los otros, la sociedad, sino también en cuanto "ser" es ser aquello que la sociedad en que vivimos, las asociaciones y grupos en los que inevitablemente entramos, el desarrollo científico y técnico de nuestra época, nos hacen o permiten ser. En este último sentido, Gramsci aclara que "el hombre es aristócrata en la medida en que es siervo de la gleba" (MS, 31) y se puede agregar que es capitalista en la medida en que es proletario y, más en general, que es opresor en la medida en que es oprimido.

pero el viejo "conócete a ti mismo" pasa, en la reflexión gramsciana, por una mediación que es la historia. Conocerse a sí mismo es equivalente a conocer la historia, leerla, interpretarla. El acceso a la criticidad pasa por una hermenéutica histórica⁸.

Las afirmaciones anteriores adquieren aún mayor sentido en la perspectiva de la cultura del pueblo. Existe una cultura popular, en gran medida producto espontáneo de la experiencia histórica de sumisión y dominación de los sectores populares. Ahora bien, también en relación a ellos se afirma la posibilidad (y la necesidad) de autonomía histórica, para la cual les es necesario pasar de esa cultura recibida sin beneficio de inventario, a una cultura crítica y conscientemente asumida. Se trata de una toma de conciencia social, de grupo: de la creación de un nuevo conformismo⁹.

El sujeto de la cultura (y de la educación) es para Gramsci un sujeto social:

"Llevar a una masa de hombres a pensar coherentemente y de modo unitario el presente real y efectivo es un hecho 'filosófico' mucho más importante y 'original' que el descubrimiento por parte de un 'genio' filosófico de una nueva verdad que se convierte en patrimonio exclusivo de pequeños grupos intelectuales" (MS, 5).

Si la insistencia sobre la criticidad tiende a superar la incoherencia de la conciencia espontánea, esta insistencia constituye también un planteamiento polémico frente al pensamiento tradicional que ha sido patrimonio de pequeños grupos.

Cultura y sociedad

La cultura se da en la sociedad en conexión con las clases sociales, es una relación simultánea de expresión y conformación de la posición social de estos grupos. Siendo la sociedad una realidad conflictiva, el campo cultural no será unitario, sino atravesado de antagonismos. Esta contradicción de la conciencia de la sociedad se manifiesta tanto verticalmente, vale decir, por "la existencia de concepciones históricas de grupo", como horizontalmente, esto es al interior de un mismo grupo o clase social, siendo la disgrega-



Contraposición a la cultura "oficial"

ción cultural más fuerte en los grupos subalternos¹⁰.

Nos detendremos en las principales formas en que se presentan las concepciones del mundo, centralizando nuestro interés en aquella "filosofía espontánea" que permitía a Gramsci afirmar la universalidad de la filosofía.

Gramsci sitúa la "filosofía espontánea" en el folklore y en el sentido común¹¹. Estos términos se refieren, en forma preponderante, a la concepción del mundo presente en el "pueblo", vale decir, en el "conjunto de las clases subalternas e instrumentales"¹². En este sentido el folklore y el sentido común aparecerán constantemente en los textos de Gramsci oponiéndose a las concepciones del mundo no-populares, que suele llamar "oficiales" (LVN, 215) y que se presentan ya como

8 El hombre aparece definido como producto de la historia. El conjunto de lo dicho da cuenta de esta definición. La concepción espontánea que los hombres tienen del mundo, es fruto del ambiente y de la ubicación social de las clases a las que los hombres pertenecen; y este ambiente puede ser visto como historia o cultura presente y pasada. Frente a este dado, los hombres y los grupos sociales están dotados de una capacidad activa para asumir su presente y su pasado, criticarlo, unificarlo y sobreponerlo.

9 No que la elaboración de una concepción del mundo propia de las clases subalternas pueda obtenerse sin la reflexión y elaboración individual, sino que este estadio debe ampliarse en una apropiación social (de clase, de grupo) de la nueva cultura, a falta de lo cual la clase no podrá ser sujeto histórico.

10 Cfr. *Passato e presente*, Einaudi, Torino, 1966, p. 201. En adelante PP.

11 El folklore y el sentido común son caracterizados mediante rasgos generales bastante comunes. Ambos términos tienen el objetivo de señalar un determinado análisis de la cultura o filosofía popular, poseyendo el sentido común un uso más recurrente.

12 *Letteratura e vita nazionale*, Einaudi, Torino, 1972, p. 215 (En adelante LVN). Es de notar que Gramsci usa el apelativo "filosofía popular" (MS, 4) como sinónimo de "filosofía espontánea".

la filosofía, ya como la ciencia y el pensamiento moderno (Cfr. MS, 5 y LVN, 216).

La cultura popular recibe características comunes que son, en general, negativas. Se trata de una concepción del mundo que es absorbida en forma a-crítica e inconsciente, esto es espontáneamente (de acá el término "filosofía espontánea") y que refleja las condiciones de vida, la posición social y cultural del pueblo. Debido a este carácter de reflejo de la situación de las clases subalternas, el sentido común y el folklore serán

"Conocerse a sí mismo es equivalente a conocer la historia, leerla, interpretarla".

no "una" concepción sino una multitud de concepciones, puesto que cada estrato social tendrá la suya; serán concepciones no elaboradas ni ordenadas, dado que las clases subalternas carecen de las condiciones de grupo social homogéneo, que daría la base necesaria para poder sistematizar una filosofía coherente. Además, el sentido común y el folklore vienen caracterizados en relación al presente y al pasado de la sociedad. En el presente, así como las clases subalternas se contraponen a las clases dominantes, esta concepción del mundo, aunque fuertemente influida por la concepción dominante, se presentará con rasgos contrapuestos a los de la cultura "oficial". Además esta filosofía espontánea se presentará unida a la tradición, como sedimentación en la conciencia popular de todas las religiones y filosofías del pasado¹³.

Esta caracterización de la cultura popular contrasta con la cultura de los grupos dominantes y dirigentes de la sociedad (Cfr. LVN, 215-221). Así los atributos negativos que hemos observado en la cultura popular enfrentan a otros formalmente positivos relativos a las concepciones del mundo de las clases hegemónicas, las cuales son más unitarias y coherentes, expresan explícita y originalmente a estas clases y aseguran su carácter socialmente activo. Este diferente grado de elaboración o desarrollo dice referencia a una determinación social y tiene su base estructural en un análisis de clases. Gramsci afirma no sólo que la concepción del mundo de las clases subalternas no es un orden intelectual, sino que **no puede ser un orden** (Cfr. MS, 5). Esta imposibilidad se relaciona al hecho de que el folklore y el sentido común son las concepciones propias del pueblo. En efecto, el pueblo es un conjunto de clases que presenta múltiples estados de desarrollo, a veces contradictorios, lo que explica su imposibi-

lidad de presentar una concepción del mundo "elaborada, sistemática y políticamente organizada y centralizada" (LVN, 215), concepción que será propia, precisamente, de las clases dirigentes o hegemónicas que han logrado una "unidad histórica fundamental"¹⁴.

A partir de estos dos polos: el folklore y la filosofía "oficial", Gramsci articula y jerarquiza todo el terreno ideológico. Se da una suerte de derivación descendente y sucesiva: el pensamiento moderno, la ciencia moderna, cada corriente filosófica, deja su sedimentación en el sentido común, sedimentación que es la prueba de la efectividad histórica que tiene o ha tenido este pensamiento. Del sentido común, que en esta perspectiva es llamado "folklore de la filosofía" se pasa al folklore. El sentido común está, por tanto, entre el folklore y el pensamiento oficial y crea el futuro folklore como la filosofía lo crea a él (Cfr. I, 144). La cultura dominante no es, por tanto, un conjunto coherente, sino que comprende, desde el punto de vista formal, muchos grados culturales según los grupos sociales en los que la sociedad se divide. Tampoco es una realidad rígida, sino un conjunto de concepciones del mundo que se transforman continuamente enriqueciéndose con nociones científicas y opiniones filosóficas. La fuente principal de este cambio es el pensamiento "oficial" de un momento dado, ya que la clase dominante, a través de sus intelectuales y de la organización de la cultura (escuelas, medios de comunicación, etc.), busca la superación de "un determinado sentido común para crear otro más adecuado a la concepción del mundo de las clases dirigentes" (MS, 121)¹⁵. Sin embargo, el cambio nunca es total: en el sentido común y en el folklore persisten los momentos anteriores de donde su carácter de concepciones tradicionales del mundo (Cfr. I, 144; LVN, 216; PP, 57).

De acuerdo a lo ya dicho, la cultura del pueblo es una cultura de los dominados que recibe sus contenidos principalmente de la cultura de los dominadores. De acá Gramsci extrae un criterio metodológico: sólo es posible estudiar la cultura del pueblo en unidad con la historia de su dominación (Cfr. al respecto R. 55 y 193). Sin embargo, si existe una suerte de causalidad mediante la cual la cultura oficial domina la cultura popular, lo que apoya la indicación anterior, ésta no pretende sugerir ni que la dominación de un momento histó-

¹⁴ Piotte (El pensamiento político de Gramsci, A. Redondo, Barcelona, 1972, p. 67) ha hecho notar la semejanza de esta tesis gramsciana con otra postulada por Lukacs. En efecto, según Lukacs "el nacimiento que ocupa una clase social en el seno de una sociedad determinada define una cierta función histórica de donde se deriva la posibilidad de una concepción del mundo" (Histoire et conscience de classe, Minuit, Paris, 1965, p. 67).

¹⁵ El estudio de los intelectuales y de la organización material de la cultura son las herramientas que Gramsci ofrece para el análisis de esta cultura dominante (Cfr. I, 3-19).

¹³ Ver: MS, 3-7 y 119-120; PP, 8, 57 y 218; LVN, 215-218 y Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura, Einaudi, Torino, 1966, p. 144 (En adelante I).

rico explique toda la cultura subalterna de ese momento, ni que la cultura popular no sea, al menos en parte, expresiva de una actividad propia del pueblo.

El concepto de "sedimentación" busca mostrar que en la cultura popular pueden permanecer activos elementos de concepciones del mundo correspondientes a épocas (o modos de producción) lejanos en la historia. Esto tiene una importancia metodológica al dar toda su riqueza al criterio anteriormente enunciado y tiene, también, impor-



"Siempre se es hombre masa u hombre colectivo"

tancia política, puesto que hace patente que un cambio social profundo es más complejo que un cambio de manos del poder y que un cambio de estructuras económico-sociales.

Por otra parte, si bien es posible advertir que la posición de Gramsci es de profunda sospecha frente a la cultura popular, puesto que no es claro que las manifestaciones culturales del pueblo sean una expresión original e independiente de su experiencia de clase¹⁶, tampoco hay que mar-

16 En este estudio la posición de Gramsci aparece como opuesta a posturas que se podrían calificar de "folkloristas" y que dan —sin demasiado análisis— un valor positivo a todas las manifestaciones culturales del pueblo, viendo en ellas un producto original e independiente, fruto de su experiencia de clase.

car las tintas negras. No se trata de una negación total de cuanto emane de los dominados por considerarlo mero reflejo de los dominantes. La actitud de Gramsci es crítica y junto con desmascarar una posible ingenuidad, llama a reconocer en el seno mismo de la cultura popular un "buen sentido", "un núcleo sano del sentido común" que "merece ser desarrollado y hecho unitario y coherente" (MS, 7). Vale decir, afirma que la cultura dominante hace mella en la conciencia popular y que las características mismas de las clases subalternas les impiden el desarrollo autónomo y coherente de una conciencia de clase; pero afirma, también, la existencia en el seno mismo de la cultura popular, de una conciencia fruto original de su captación de la propia situación social¹⁷. Así Gramsci indica que los grupos subalternos manifiestan un "espíritu de escisión" que los lleva a una progresiva adquisición de la propia personalidad histórica; se trata de una suerte de "instinto" espontáneo (en el sentido de no educado), de una "adquisición histórica primitiva y elemental", pero que es un primer paso de "alejamiento" e "independencia" (Cfr. PP, 172-73 y 57; MS, 11)¹⁸. Por esta capacidad de las concepciones del pueblo para entrar en contradicción o en discrepancia con aquellas de los estratos dirigentes y para corresponder a sus condiciones reales de vida, ellas reciben el atributo político de "progresivas", puesto que se separan de las condiciones de vida pasadas y presentes y expresan lo nuevo, la capacidad de ligarse a un presente histórico "en proceso de desarrollo" (Cfr. LVN, 217 y M, 161)¹⁹.

Los términos utilizados para referirse al "buen sentido" han sido cautos: progresiva adquisición, algo primitivo y elemental, en otras ocasiones se hablará de una concepción del mundo "embrionaria" y que se revela sólo "irregularmente", "ocasionalmente". Para descubrirlo, Gramsci entrega otro criterio; otorga prioridad al obrar de los sectores populares, por sobre su decir. Muestra que es posible constatar, principalmente entre las masas, una "coexistencia de dos concepciones del mundo, una afirmada por la palabra, la otra manifestada en el obrar efectivo". Este hecho debe ser explicado por existencia de la dominación. Un

17 Las concepciones del mundo del pueblo no constituyen sólo un producto degradado de las concepciones dominantes, sino también: "el conjunto de opiniones y creencias sobre los 'propios' derechos que circulan ininterrumpidamente entre las masas populares y que se renuevan continuamente bajo el impulso de las condiciones reales de vida y de la confrontación espontánea entre el modo de ser de las diversas capas sociales" (LVN, 217, nosotros subrayamos).

18 Algo semejante puede ser observado respecto a una nota gramsciana sobre los cantos populares. Hay cantos que "no han sido escritos por el pueblo", pero que han sido "adoptados por éste, porque se adecúan a su manera de pensar y de sentir" la que está en contraste con la sociedad oficial" (LVN, 220).

19 Cfr. LVN, 217 y Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno, Einaudi, Torino, 1966, p. 161 (En adelante M).

grupo social subalterno afirma de palabra "por razones de sumisión y de subordinación intelectual" una concepción que no le es propia sino que "ha tomado (...) en préstamo de otro grupo social" (MS, 6). Sin embargo, este mismo grupo social posee una concepción del mundo que le es propia y que es susceptible de unirlo en cuanto grupo en la transformación práctica de la realidad" (Cfr. MS, 11); la cual se manifiesta en la acción, "esto es, cuando el grupo se mueve como conjunto orgánico" (MS, 6).

Proyecto cultural alternativo

A través del análisis de la cultura popular, Gramsci ha echado mano de un conjunto de oposiciones que pueden servir para explicitar ahora su proyecto cultural. En un primer momento encontramos una oposición de tipo formal según la cual las concepciones del mundo que habían llegado a ser oficiales y hegemónicas eran críticas, en el sentido de sistemáticas y homogéneas, mien-

tagónicas de la sociedad capitalista. La burguesía sería reaccionaria en cuanto lleva en sí un carácter conservador y no universalmente expansivo, puesto que nunca todo el género humano podrá ser burgués. El proletariado sería innovador y progresivo, ya que se presenta como aquella clase "capaz de asimilar a toda la sociedad" (Cfr. M, 130). Finalmente, es de notar que en el contexto de las dos opciones anteriores surge una tercera cuando se advierte que las concepciones oficiales han sido, en lo que se refiere a su carácter de criticidad y elaboración, patrimonio de élites o pequeños grupos, mientras que el carácter progresivo, si bien se verifica ocasionalmente y en forma todavía no elaborada, se da "en la manifestación de vida de grandes masas" (MS, 6).

Llegados a este punto es posible resumir, planteando una doble oposición de atributos positivos y negativos, a través de los cuales se dibuja un proyecto: el de la nueva cultura que Gramsci ve necesario elaborar, la cual, por ser concebida como movimiento cultural, será una "reforma intelectual y moral"²¹

| | | | |
|------------------------|---|--|---|
| | NEGATIVOS | POSITIVOS | NUEVA CULTURA "Reforma intelectual y moral" |
| CULTURA POPULAR | a-criticidad formal: disgregación, incoherencia, etc. | progresista y de masas | |
| CULTURA OFICIAL | reaccionaria y de pequeños grupos | criticidad formal: unidad, elaboración, etc. | |

tras que las concepciones populares (folklore, sentido común) eran a-críticas, incongruentes y disgregadas. Una segunda oposición calificaba a las concepciones del mundo con los atributos de reaccionarias o progresistas²⁰, atributos que en Gramsci calificaban, también, a las dos clases an-

¿Qué significa esta reforma intelectual y moral?

Gramsci se está refiriendo al marxismo, que él llama filosofía de la praxis en sus Cuadernos, y cuya difusión constituye para él "la gran reforma de los tiempos modernos" (MS, 224). Ahora bien, calificar al marxismo de "reforma" no va sin consecuencias. La primera consecuencia es darle un significado "religioso" por cuanto se trata de una concepción del mundo que, junto con proponer un nuevo pensamiento, se presenta como un estímulo a la acción. La segunda es darle un alcance popular; es por ser un "vasto movimiento de masas" que Gramsci ve en la filosofía de la praxis "un proceso histórico similar a la Re-

²⁰ Esta segunda oposición, que podemos denominar política, no tiene la misma universalidad que la primera oposición de carácter formal. Antes todas las concepciones populares eran incongruentes, disgregadas, etc., y todas las concepciones "oficiales" eran homogéneas, sistemáticas, etc.; con lo cual las cualidades intelectuales apreciadas aparecen como ligadas a una concepción del mundo que ha llegado a ser hegemónica sea cual sea la clase que la ejerza (p.e. ya la burguesía, ya el proletariado). En la oposición política actual puede darse tanto una concepción subalterna reaccionaria como una subalterna progresista y tanto una concepción oficial reaccionaria como una progresista (históricamente la revolución burguesa tuvo un carácter progresista y —en el presente de Gramsci— la revolución rusa se presentaba como portadora de una nueva concepción "oficial" y progresista). Resumiendo los datos anteriores en el presente político de la lucha de clases desde la cual Gramsci piensa, es posible simplificar las cosas diciendo que para Gramsci se da el nacimiento de una clase subalterna, el proletariado, portadora de una concepción progresista, aunque "formalmente" esté aún poco desarrollada e insuficientemente criticada y vista todavía el ropaje rústico y confuso, propio de las concepciones del mundo del pueblo (Cfr. MS, 19-20); frente a la cual las concepciones "oficiales" de la burguesía se muestran ya como reaccionarias.

²¹ Recordemos a Gramsci trazando el plan de un trabajo sobre ciencia política en la huella de El Príncipe de Maquiavelo. Allí presenta al partido como organizador tanto de la voluntad colectiva como de la forma intelectual y moral: "Una parte importante de El Príncipe moderno deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral; es decir, a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo (...)". "El Príncipe moderno debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna" (M, 8).

forma" y opuesto al liberalismo, que sólo "reproduce un Renacimiento estrechamente restringido a pocos intelectuales" (MS, 225).

Gramsci reacciona así frente a una filosofía de la praxis que se ha venido "vulgarizando" y postula la necesidad de que ella sea reanudada y llevada:

"a la altura que debe alcanzar para la solución de las tareas más complejas que el desarrollo actual de la lucha requiere, esto es a la creación de una nueva cultura integral, que tenga las características de masa de la Reforma protestante y del Iluminismo francés y que tenga los caracteres de claridad de la cultura griega y del Renacimiento italiano" (MS, 199).

El recurso al cuadro síntesis permite aclarar el texto. La filosofía de la praxis se presenta a través de una primera aproximación polémica. La nueva filosofía será unitaria (en oposición a la filosofía espontánea) y su sujeto no será un pequeño grupo (como en la filosofía reflexiva tradicional), sino el proletariado primero y las masas subalternas enseguida. Pero no se trata de una simple oposición sino de una superación. La nueva filosofía aprovechará un núcleo positivo existente en la filosofía reflexiva, esto es sus características formales de unidad y coherencia y todo el legado de la historia.

La cultura no se sitúa ya sólo ni principalmente en el campo de los descubrimientos individuales. Lo novedoso de Gramsci, la nueva cultura que propone, consiste en lograr que una concepción del mundo críticamente elaborada, se difunda en un grupo social y así se convierta en base de acción y de organización social, en orden intelectual y moral. Sólo así el marxismo estará a la altura para responder a la construcción de un estado socialista (Gramsci tiene presente a la joven Unión Soviética) y a la lucha de largo aliento que el proletariado debe dar en Occidente. En ambos casos se trata, en último término, de la edificación de una nueva hegemonía, de un nuevo Estado, en el cual la filosofía de la praxis deberá ser la ideología capaz de "vivificar una integral organización práctica de la sociedad, esto es de llegar a ser una civilización total e integral" (MS, 157) ²².

Todavía cabe acentuar dos características que contraponen el nuevo proyecto cultural a las prácticas culturales anteriores. La filosofía de la praxis quiere basarse en la problemática de una época y así ser una respuesta a los problemas y a las luchas sociales presentes en un período histórico

determinado. Ahora bien, estos problemas se presentan como un conjunto desordenado y cambiante frente al cual no cabe la posibilidad de plantear, desde el comienzo, un sistema completo y perfecto. Por tanto, el situar el filosofar como una elaboración crítica, es el único modo de responder a la exigencia de historicidad que se ha postulado como básica. De otra parte, la filosofía de la práctica quiere ser una filosofía transformada en "movimiento cultural" (MS, 7), mientras

"... la cultura del pueblo es una cultura de los dominados que recibe sus contenidos principalmente de la cultura de los dominadores".

que las filosofías hasta ahora dominantes no pueden ser llamadas "movimientos culturales". Ellas en cuanto tales han sido ignoradas por las masas y su eficacia histórica ha sido de otro género:

"Estos sistemas influyen sobre las masas populares como fuerza política externa, como elemento de fuerza cohesiva de las clases dirigentes, como elemento de subordinación a una hegemonía exterior, que limita el pensamiento negativamente original de las masas populares, sin influir sobre él positivamente como fermento vital de transformación íntima de lo que las masas piensan en forma embrionaria y caótica acerca del mundo y de la vida" (MS, 119-120).

La filosofía de la praxis, por el contrario, se plantea precisamente como la filosofía de esas clases subalternas (Cfr. MS, 231), como su expresión (Cfr. MS, 237), y no como una filosofía que actúa o influye sobre las masas. Estas dos últimas características nos llevan al punto siguiente.

Elaboración de una nueva cultura

Gramsci plantea el problema de las condiciones de una nueva cultura que busca ser movimiento cultural en los siguientes términos:

"Sólo se da un movimiento cultural con organicidad de pensamiento y solidez cultural si entre los intelectuales y las gentes sencillas (se da) la misma unidad que debe existir entre la teoría y la práctica, esto es, si los intelectuales (son) ya orgánicamente los intelectuales de estas masas, si ya (han) elaborado y hecho coherente los principios y los problemas que las masas planteaban con su actividad práctica, constituyendo de este modo un bloque cultural y social" (MS, 8).

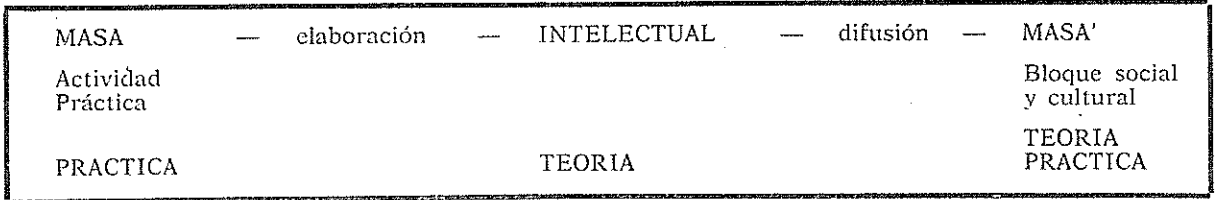
En efecto:

"¿Un movimiento filosófico sólo lo es realmente cuando se dedica a desarrollar una cultura especializada para grupos restringidos de intelectuales o, al contrario, cuando en la labor de elaboración de un pensamiento superior al sentido común y científicamente coherente nunca olvida permanecer en contacto con las 'gentes sencillas' an-

²² Hay que llamar la atención sobre el hecho de que esta civilización encuentra para Gramsci su nacimiento en el terreno permanente y orgánico de la vida económica. Desde esta perspectiva hay que señalar la centralidad cultural del trabajo y del trabajo industrial. Es un tema que vuelve desde diversos ángulos en los escritos gramscianos: p.e. "La organización de la escuela y de la cultura" (I, 99-107), "El principio educativo" (I, 108-117), "Americanismo y Fordismo" (M, 311-339).

tes al contrario, encuentra en este contacto la fuente de los problemas a estudiar y resolver?" (MS, 9).

El texto abre una consideración de la filosofía de la práctica como un proceso al centro del cual y como motor del cual se encuentra la relación entre intelectuales y masa. Relación que se ve desdoblada en otra: la relación entre teoría y práctica. Esquemáticamente:



Ayudados por este cuadro trataremos de bosquejar el proceso.

La filosofía de la práctica, contrariamente a las filosofías tradicionales, encuentra su punto de partida en la masa y su punto de llegada en esa misma masa. A través de este proceso hay un cambio en la concepción del mundo de la masa, a tal punto que se puede afirmar que como fruto del proceso, la masa deja de ser tal (masa'). Una clase subalterna se transforma en grupo social o clase de alguna manera dirigente y hegemónica. La característica fundamental de las clases subalternas era su falta de unificación y es precisamente dentro del proceso de unificación que adquiere relieve y se inscribe este proceso de elaboración crítica de la conciencia del pueblo en vista a la formación de un "bloque social y cultural".

De otra parte, este proceso no se da a partir de la pura espontaneidad de la masa. Son necesarios los intelectuales:

"Creo que también esta cuestión se debe plantear históricamente, es decir, como un aspecto de la cuestión política de los intelectuales. Autoconciencia crítica significa histórica y políticamente creación de una élite de intelectuales: una masa humana no se 'distingue' y no se hace independiente 'por sí misma' sin organizarse (en sentido lato), y no hay organización sin intelectuales, es decir, sin organizadores y dirigentes, o sea, sin que el aspecto teórico en el nexo teoría-práctica se distinga concretamente en un estrato de personas 'especializadas' en la elaboración conceptual y filosófica" (MS, 12).

Este énfasis en el rol de los intelectuales como elaboradores de la nueva cultura, permite afirmar que se mantiene el carácter individual de la elaboración filosófica y cultural, aunque casi al tiempo de postularse este carácter es superado: en contacto con las masas, la filosofía "se depura de los elementos intelectualistas de carácter in-

dividual" llegándose a una cultura en sí misma social, directamente ligada a la unificación de la voluntad colectiva. Es esta óptica la que define la actividad de los nuevos intelectuales que este proceso requiere. Gramsci dirá que:

"La actividad del filósofo 'individual' no puede, por tanto, entenderse más que en función de esa unidad social, o sea, también ella como polí-

tica, como función de dirección política" (MS, 232-233).

Y que los intelectuales deberán:

"sentir las pasiones elementales del pueblo comprendiéndolas, explicándolas y justificándolas en la determinada situación histórica, y relacionándolas dialécticamente con las leyes de la historia, con una conciencia superior del mundo científica y coherentemente elaborada" (MS, 115).

¿Expresión independiente de su experiencia de clase?



Pero es posible afirmar que no cualquier intelectual puede cumplir esta misión, los intelectuales deberán ser formados para ello por las masas.

"Este problema puede y debe relacionarse con el planteamiento moderno de la doctrina y de la práctica pedagógicas, según el cual la relación entre maestro y el alumno es una relación activa recíproca y, por consiguiente, todo maestro es siempre alumno y todo alumno es maestro (...)"

"Por esto se puede decir que la personalidad histórica de un filósofo individual viene dada también por la relación activa entre él y el ambiente cultural que quiere modificar, ambiente que actúa sobre el filósofo y le constriñe a una actividad autocrítica, opera como 'maestro'" (MS, 26).

Este "nuevo filósofo" que ha formado su personalidad histórica en contacto con las masas siendo educado por ellas, que ha tomado como materia de su filosofar "las pasiones elementales del pueblo", puede ser llamado, con Gramsci, "filósofo democrático" (MS, 27), o "intelectual orgánico" (I, 3). Las características de esta unión entre intelectuales y masa permite a la filosofía de la

"... la filosofía de la práctica quiere ser una filosofía transformada en 'movimiento cultural'..."

praxis ser una síntesis cultural entre alta cultura y cultura popular: su problemática es popular, pero ella es tratada de acuerdo con las exigencias del pensamiento más avanzado.

En esta misma característica descansa el carácter masivo de la nueva cultura:

"Se trata, por consiguiente, de elaborar una filosofía que teniendo ya una difusión o una difusividad, porque está ligada a la vida práctica y está implícita en ésta, se convierta en renovado sentido común, con la coherencia y el nervio de las filosofías individuales" (MS, 9, nota).

La "difusividad" se asegura porque se está frente a una concepción del mundo del pueblo, que es expresión de las clases subalternas (Cfr. MS, 237), que se presenta en "íntima fusión con un programa político y con una concepción de la historia" que el pueblo puede reconocer "como expresión de sus necesidades vitales" (MS, 226), la que se quiere —finalmente— "ligada a la acti-

vidad preponderante en la vida de las clases populares, ligada al trabajo" (MS, 227).

Por esto, no es posible concebir la difusión como una simple prolongación de la elaboración, en el sentido de que serían los intelectuales los que primero elaboran y después difunden, permaneciendo las masas en un estado de inactividad en todo este proceso. Gramsci ha hablado de "difundir críticamente" (MS, 5), de "contacto cultural". La difusión será crítica en la medida en que sea una incitación a re-elaborar lo que se comunica. Las proposiciones: "todos son filósofos" y "es preferible elaborar la propia concepción del mundo consciente y críticamente", adquieren el valor de una exigencia y de un programa.

Finalmente, esta "difusión" en el seno de las masas es la que asegura y prueba el carácter histórico de la filosofía de la praxis. En efecto, una filosofía es "histórica" en su sentido más amplio, "en cuanto se difunde, en cuanto se convierte en concepción de la realidad de una masa social" que obra unitariamente, esto es, que tiene normas de conducta no sólo universales en cuanto idea, sino "generalizadas" en la realidad social (MS, 232-233)²³. En otras palabras, esta nueva filosofía al permitir la creación de un "bloque social y cultural", se hace "historia" y "vida". El proceso pretende elevar el nivel cultural de las masas para permitirles su inserción en la historia. Una vez superado el "carácter contradictorio de la conciencia" y el "estado de pasividad moral y política" al cual éste llevaba, es dable esperar el nacimiento de una nueva "fuerza hegemónica" (Cfr. MS, 11).

Hasta aquí el esquema de un proyecto que, cara a nuestra realidad, se abre, no en una conclusión, sino en un conjunto sugestivo de interrogantes: ¿Cuál es en América latina la estructura material de la ideología? ¿Cuáles las organizaciones y los mecanismos a través de los que se construye y mantiene la actual hegemonía y cuál es el camino para construir la nueva? ¿Cuál la práctica independiente y el buen sentido de las masas latinoamericanas que pueden ser la base de la nueva construcción? ¿Cuáles los intelectuales del pueblo?

²³ Esta exigencia de que la filosofía de la praxis se transforme en una filosofía de masas es estudiada también por Gramsci de modo concreto, tratando de responder el interrogante siguiente: ¿Por qué y cómo se difunden, convirtiéndose en populares, las nuevas concepciones del mundo? Ver al respecto MS, 15-17.